

AUTOBIOGRAFÍA

Jorge A. León

Nací en la campiña cubana, cerca de Playa Girón, en 1930. Fue en junio de 1936, con seis años de edad, que nos mudamos a Aguada de Pasajeros. Antes de la mudanza, nunca había estado en un pueblo, ni había visto una iglesia, ni conocido ningún sacerdote. En este contexto, recuerdo que le pregunté a mi padre:

- ¿Quién se ocupa de lo que creó el que hizo todas las cosas?
- Los sacerdotes, hijo —me respondió. Entonces yo le dije:
- Papá, yo quiero ser sacerdote.

No recuerdo bien qué edad tenía cuando construí, con paja de caña, una especie de santuario en el centro de un cañaveral, adonde iba todos los días y me sentaba a mirar el cielo y a pensar en Dios.

Desde mi llegada al pueblo fui muy fiel a la Iglesia Católica, pero la abandoné a los 14 años por el mal testimonio de un sacerdote. Gracias al buen ejemplo de vida de un pastor metodista, Razziel Vázquez Viera, me convertí a Jesucristo el 2 de octubre de 1946. Seis meses más tarde le dije al reverendo Vázquez que quería ser pastor.

Después de dos años de estudios, bajo la dirección del pastor, recibí la «Licencia de Predicador Local de la Iglesia Metodista». Tenía 18 años. Al año siguiente, ingresé al Seminario de Matanzas. En el año 1950, la congregación de Pedro Betancourt, un pueblo cercano a Matanzas, se quedó sin pastor. Me ofrecí para pastorearla y fui aceptado. Viajando

desde el Seminario los fines de semana comencé mi primer pastorado. Justo estaba cursando la materia *Pastoral Counseling*, dictada por el doctor René Caste-Ilanos. Se me presentaron varios problemas pastorales en los que pude ayudar con el asesoramiento de mi profesor de pas-toral y de mi superintendente de distrito de la Iglesia, el reverendo Maurice C. Daily, quien además era mi profesor de homilética en el seminario.

Tomé conciencia de que la capacitación psicológica y pastoral que me ofrecía el seminario no me resultaba suficiente. Por eso, al terminar el seminario comencé mi cursada en la Universidad de La Habana porque quería ser psicólogo. Al terminar la carre-ra, fui nombrado profesor de psicología pastoral en el seminario. Entonces escribí mi primer bosquejo de esta disciplina como apuntes para mis alumnos, publicados a mimeógrafo en el año 1963.

Al mismo tiempo que estudiaba en la universidad y enseñaba en Matanzas, fui pastor de la Iglesia de Jovellanos y la Iglesia Metodista Central de La Habana, cargo que dejé para aceptar el rectorado del Seminario de Matanzas. Al mismo tiempo, fui superintendente de la Iglesia Metodista en los distritos Occidental y de Matanzas. También estuve activo en el Movimiento Ecu-ménico como presidente y secretario ejecutivo del Concilio Cuba-no de Iglesias Evangélicas. La actividad pastoral siempre estuvo presente al lado de la enseñanza teológica. Mis inquietudes siempre han sido las mismas desde los comienzos de mi vida. ¿Cómo podemos ocuparnos de cuidar adecuadamente la máxima creación divina, el ser humano? ¿Cómo dejar detrás de mí, al partir, trabajos escritos que puedan servir de base para lograr mejores desarrollos de la pastoral en la iglesia del futuro?

Después de haber pasado por Montpellier, Francia, donde nació mi hijo menor y recibí un doctorado en teología con especialidad en Nuevo Testamento, me trasladé a Buenos Aires, Argentina. Vine como profesor de la antigua Facultad Evangélica de Teología, (actualmente, ISEDET) y como pastor adjunto de la Iglesia Metodista Central de Buenos Aires. En esta ciudad

he sido pastor de varias congregaciones y he escrito varios libros y numerosos artículos, por los cuales doy gracias a Dios.